

### Monjas en Portugal.

Habiéndose prohibido en Portugal las profesiones de monjas, se ha hecho el censo de las que hoy existen. Cuéntanse en 68 conventos 175 de aquellas, teniendo las más jóvenes sesenta años y la más anciana ciento nueve.

### El invento de Hæck.

La prensa europea encomia el invento de Hæck, que ha conseguido, después de prolijos experimentos, devolver á las bebidas espirituosas los principios que el tiempo les hace perder, y áun darles el carácter añejo. Créese que con esta invención se podrán vender más baratos el rom, la ginebra, el whiskey y demás bebidas de la referida clase, y que no se estancarán los alcoholes y espíritus largo tiempo en los almacenes desde la fabricación hasta la venta, como ahora sucede.

### El «Times» de Londres.

Dentro de cuatro años celebrará la prensa inglesa el primer centenario del *Times*. Este periódico, que todo el mundo civilizado conoce, comenzó á publicarse con el año 1788 por el impresor Walter, que ántes habia sacado de sus prensas el *Daily Universal Register*. Entendia Walter que debian ser breves para ser bien recibidos los nombres de los periódicos. El hijo del fundador John Walter, dirigió el *Times* próximamente durante la primera mitad de este siglo. Durante las guerras con el Imperio llegó á tener buques á su disposición para que sirviesen de correos. Stoddart, Barnes, Brougham y Lawson tomaron gran parte en distintas ocasiones en los trabajos del *Times*. En 1814 se imprimía el periódico empleando máquinas de vapor; en 1848 dió á luz hasta 8.000 ejemplares cada hora, y hoy publica de 75 á 80.000. Son dueños del periódico muchos accionistas que delegan sus facultades en el editor y éste en tres subeditores y numerosos colaboradores encargados de la redacción política, mercantil y literaria. Sabido es que no surge una guerra importante en el continente europeo ni en otras partes del mundo, que se hallen en relación con Europa, sin que el *Times* envíe comisionados á estudiar tales acontecimientos. Los anuncios valen cantidades que nos llenarian de admiración si las comparásemos con las utilidades de nuestros periódicos. La forma y la distribución del número son especiales de aquella secular redacción, y en nada se parecen á las más admitidas en la prensa política del continente.

### Cables y canales.

Las comunicaciones telegráficas por medio de cables se encuentran hoy tan desarrolladas, que abrazan las líneas siguientes: en el Océano septentrional dos cables, de Irlanda á Terranova y de Brest á Cabo Breton; en el meridional, el del Brasil á Lisboa, pasando por las islas portuguesas de la costa africana, además del de Buenos-Aires al Brasil; el cable de las Antillas, que mantiene las comunicaciones entre Trinidad, Granada, la Barbada, San Vicente, Santa Lucía, Martinica, Guadalupe, Antigua, San Cristobal, San Tomás, Puerto-Rico, Jamáica y Cuba. Existe otro cable de Cuba á la Florida y Colon, que se prolonga hacia Chile. En el Mediterráneo hay cables de Barcelona á Marsella, de Alicante á las Baleares, de Marsella á Bona, de Marsella á Argel, de Italia á Córcega y Cerdeña, á Sicilia, Malta y Alejandría, en Egipto, de Otranto á Atenas (por Corfú), y á Candía (por Zante), de Candía al Asia Menor y de Candía á Alejandría. En el mar Negro, uno de Constantinopla á Odesa y de Odesa á Poti (en Asia) por Crimea. Renunciando á enumerar muchos del mar del Norte, en Europa, citaremos tres entre Suecia é Inglaterra, y uno entre Suecia y Francia. En el mar Báltico, uno entre Suecia y Rusia y otro entre este imperio y Dinamarca. En el mar Rojo, el de Aden á Bombay, en la India inglesa otros de Bombay á Madrás, de Madrás á Singapur, de Singapur á Java, á la Australia, China y Japon. Los dos más antiguos se tendieron, el uno en 1839 entre las márgenes del Hougli (India inglesa) y el otro entre las del Hudson en Nueva York.

Todavía no podemos recordar sin viva emoción el nombre de Cyrus Field, unido al cable entre Irlanda y Terranova, y los primeros despachos que se cruzaron entre la Reina de la Gran Bretaña y el Presidente de los Estados-Unidos, como prenda de unión entre los

dos mundos, entónces representados por dos vigorosas ramas de una misma familia.

El Gobierno de San Salvador ha dispuesto asegurar el pago de 18 millones de duros que se supone costarán los trabajos del canal de Nicaragua, y sin duda se conseguirá el propósito concebido si todas las naciones del centro de América toman parte en esta obra.

En el canal de Panamá trabajan actualmente 11.000 obreros, número que pronto llegará á 15.000; no sólo los naturales del país, sino gran número de negros de las Antillas, trabajan por un jornal de 15 reales.

Al mismo tiempo que las obras del canal de Panamá progresan, se trata de dar impulso á las del canal de Nicaragua. El Gobierno de este país, por medio de Cortea, su cónsul en Nueva-York, y del General Zavala, procura interesar en la empresa á los Estados-Unidos, Honduras, Salvador y Guatemala; pero el 10 por 100 de Honduras se cotiza al 4 por 100, el 6 de Guatemala al 21 y el crédito de Nicaragua y el del Salvador todavía son ménos aceptados.

### Noticias de América.

En Cundinamarca (Colombia) se ha aprobado un contrato del Gobierno con dos particulares para establecer la lotería; funesto legado de Italia y de España que sólo conservan los gobiernos en que no aparecen verdaderos administradores de la Hacienda pública, institucion que por sí misma se juzga y por sus propios é indeclinables resultados se condena.

En el Capitolio nacional de Colombia se han gastado hasta ahora 800.895 pesos.

### Los que son reyes y los que así se llaman.

La prensa de los Estados-Unidos de América, á pesar de la igualdad política de aquel país, está dando á conocer al mundo los elementos que paulatinamente se reúnen para cambiar en un día, sin duda lejano, su constitucion. ¿Y cómo? Estableciendo un paralelo entre los millonarios de la Confederacion y los Reyes de Europa. Ya nos habla de Vanderbilt II, cuyas rentas importan 20 millones de pesos, que á las veces compra 50 millones de bonos del 4 por 100, y tiene en sus manos la balanza del crédito público, más interesante hoy que la mitológica de Themis; ya citan los periódicos á Gould I, *Rey de Wabash*, *Príncipe de Erie*, *Gran Mogol de Western Union*, *Gran duque de Union Pacific*, y después á los reyes de los ferro-carriles, Hungtinton, Willad, Mackay, Fair, Stanford, Astor y otros, que emplean en sus locomotoras clavos de oro, y como suplemento á estas curiosas noticias, se recuerda que el Emperador de las Rusias *de todos colores* tiene una renta anual de 10 millones de pesos, el de Austria 4.650.000, la Reina de la Gran Bretaña 450.000 libras, el Rey de Dinamarca 275.000 pesos, su hijo el Rey Jorge de Grecia 320.000, y por último el de Suecia y Noruega 500.000.

Estamos, aunque no lo parezca, en la *edad de oro*, *Gold is King*, ó del Poderoso caballero es D. Dinero, que decia nuestro poeta.

Ahora bien, no es la mejor República, sea cualquiera su forma, la que permite á los particulares poseer aquellas fortunas, que por otra parte se vieron indicadas áun en Prusia, cuando un hacendado de este país en pasados siglos hizo sentarse á su soberano sobre barriles de plata. Algo de esto sucedia en la Roma de los Emperadores, ó próxima á caer bajo su coyunda, á diferencia de otros más felices tiempos, en que *el Erario público era grande, y pequeño el peculio de los particulares*.

### Historia de Rosas.

Los Sres. Vaillant y Lepido, editores de Montevideo, han publicado la importantísima obra de Don Eduardo Gutierrez, titulada *Historia de Don Juan Manuel Rosas*. ¿Quién no conoce al terrible gaucho, dominador, sultan, semidios de la República Argentina, que, á pesar de haberse visto su retrato en los altares, no puede de otra manera calificarse que como la reproduccion perfecta de Neron en los tiempos modernos? El admirable progreso actual de Buenos-Aires, que aún promete ser mayor con el trascurso del tiempo, no apareció en épocas anteriores porque la administracion de Rosas no lo consentia. Los tiranos siempre son enemigos de la paz, de la ciencia, del arte, del comercio, y en una palabra, de la felicidad de los

pueblos. Precisa es la musa de Mármol para esculpir en verso la ignominia de Rosas y la extension de las Pampas, si se ha de ocultar su vergüenza; la historia, como no empuñe el buril de Tácito, se declara impotente para describir tales épocas. La fatídica figura del afortunado gaucho no desaparece del recuerdo de los argentinos, como pesadilla que los persigue todavía en su actual estado de prosperidad, y poco ántes de la Historia de Gutierrez se dió á luz en Buenos-Aires un curiosísimo libro, que no ha mucho recibimos de un donante desconocido de aquella ciudad, libro que desde el principio hasta el fin contiene las leyes, decretos y disposiciones que, como á un Augusto de menor cuantía, confirieron una y otra vez á Rosas el poder supremo, con tales protestas de fidelidad, adulaciones y despropósitos que difícilmente se encontrarán en la historia de ningún otro pueblo. Y lo más extraño era que el poder mayor no lo ejercia Rosas, sino de una manera oculta su hija la célebre Manolita.

### Del estado político actual del Perú, y de cómo siendo un pueblo pacífico, tiene continuas guerras.

Próximo á entrar el Perú en un período de tranquilidad, si bien á costa de grandes sacrificios, ardua tarea se ofrece á Iglesias ó á, quienes quiera que sean, sus políticos y gobernantes. La índole de aquel pueblo es pacífica; sólo han podido trasformarla, hasta cierto punto, en guerrera la fuerza de la necesidad y las ambiciones personales. Grandes infortunios han traído en pos de sí períodos de felicidad, cuando las naciones saben hacerse dignas de ella: todo nos obliga á confesar que no ha sido Europa quien ha puesto trabas desde la independencia al desarrollo de la riqueza peruana. Las grandes naciones de nuestro continente han sostenido el comercio con la tierra de los Incas; si los comerciantes franceses se quejaban, era porque los ingleses vendian más y mejor que ellos en los puertos de la República. Nosotros desde la jornada de Ayacucho abandonamos el Perú á la sensatez ó á la locura de sus habitantes, y cuando sobrevino la guerra, contentándonos con nuevos laureles, no abusamos de los derechos del vencedor en aquel país, que por tantos conceptos debiera sernos favorable. ¡Cuánto más desastrosa le fué la guerra con los vecinos que con los antiguos dominadores! Un viajero francés, que publicaba sus narraciones en la *Revue des Deux Mondes*, E. de Lavandais, por los años de 1851, nos presentaba al pueblo peruano demasiado amigo de las tradiciones y de la tranquilidad para ocuparse en guerras extranjeras ni civiles, y observaba que sus grandes procesiones y sus más agitados movimientos no tenían por objeto recordar glorias antiguas, á manera del Inca Garcilaso, ni modernas, ni la misma jornada de Ayacucho, ni la intentona de Tupac-Amaru, sino solemnidades religiosas; que los más sabios del país no conocian de la literatura y de la política francesa nada que fuese posterior á Voltaire<sup>1</sup>; que entre los españoles europeos y los criollos ya existia latente la enemistad que después se convirtió en guerra entre los criollos y los peninsulares, más que entre los monárquicos y los republicanos. En las cercanías de la mina de Manto combatian en el siglo XVII los andaluces y los vascongados; aquéllos por defender la posesion, y éstos por adquirirla. Hubo de acudir el Conde de Lemos, D. Pedro Fernandez de Castro, á la sazón Virey, y los Salcedos á la cabeza del partido andaluz, desafiaron al Conde, áun desde la cárcel, y pusieron este pasquin á las puertas del palacio:

«Conde de Lemos,  
amainemos, ó si no veremos.»

A lo que contestó la autoridad insultada:

«Mataremos,  
ahorcaremos, y después veremos.»

Si tal era el estado del vireinato en los tiempos más tranquilos, preciso es convenir en que los pueblos más pacíficos son provocados á la guerra por influencias extrañas, como los dioses mismos convidados á la mesa de Tetis se enfurecieron y pelearon á la vista y por codicia de la manzana de oro. ¡Plegue á Dios que terminada una de las más encarnizadas guerras de que nos da cuenta la historia contemporánea de la

<sup>1</sup> *Revue des Deux Mondes*, 4<sup>er</sup> Janvier, 1851. páginas 363 y 370. Entónces decian los indios: «Dios está muy alto y el Rey muy lejos.»



América del Sur, renazca la paz y con ella prospere el desgraciado pueblo de los Incas y de los Pizarros, llámese como quiera el nuevo jefe del Gobierno y cualesquiera que sean la bandera que se enarbole y la Constitución que se promulgue!

Las simpatías de España, como el amor de todas las madres, siempre crecerán en proporción de los infortunios de sus hijos, aunque se hayan emancipado.

**La gallina de los huevos de oro.**

La cifra que representa la exportación de Méjico á España está, respecto á la total, en la relación de 0,6 por 100 y equivale á 5.580.722 pesetas. Triste es, pero necesario decirlo: en ninguna parte, en ningún tiempo las antiguas metrópolis han obtenido menos ventajas que España de sus perdidas colonias. Si Francia é Inglaterra y sus gobernantes hubiesen sabido lo que traería el porvenir á los cuatro siglos de ofrecerles Colon un nuevo mundo, no hubieran hecho más que lo que hicieron, rehusarlo. Mejor era que se desangrase España por conquistarlo y civilizarlo, que ellas á su vez se encargarian de los *huevos de oro* después que para nosotros muriese la gallina, sin perjuicio de que también dichas potencias ayudasen á matarla.

**Últimos estudios sobre los negritos de Filipinas y su comparación con los akkas, los papús y otros pueblos de la Melanesia.**

Una de las razas que más llaman la atención de los etnólogos modernos, y acerca de la cual en vano hemos buscado pormenores entre los que han escrito acerca de nuestras Filipinas, es la de los *negritos*, á los que Bertillon dedica en su libro *Les races sauvages* uno de sus capítulos más interesantes. En su nombre llevan los caracteres distintivos de su color y de su pequeña estatura, menor de metro y medio. No son como los negros de Africa, porque el cráneo es braquycéfalo y redondo. Es difícil inquirir, y poco menos que imposible determinar, cuál fué su primitivo idioma, porque han aceptado el de los pueblos con quienes viven. El citado Bertillon, para explicar el origen de esta misteriosa raza, dice: «Créese hallar en estas gentes los restos dispersos de una de las grandes razas humanas. Quizá en época remota las islas Filipinas se hallaban unidas á Borneo, á Sumatra, á la península de Malaca y las islas de Andaman, y la referida parte del continente estaba del todo poblada de *negritos*. No se puede explicar de otro modo la presencia en las Filipinas de una población, en lo físico y en lo moral semejante á la de aquellas partes y por lo general ignorante de la navegación.»

No usan género alguno de vestido, embadúrnanse el cuerpo con lodo, desconocen por completo la familia, y en cuanto á cosas sobrenaturales, los que mejor han estudiado esta curiosísima raza suponen que sólo saben de una vida que haya de suceder á la presente, creyendo que los muertos salen de sus tumbas durante la noche para dedicarse al ejercicio de la caza como sus compatriotas vivos. Ni una palabra en la obra de Bertillon acerca de los apostólicos trabajos de los misioneros españoles que han penetrado hasta las viviendas de los *negritos*, y esto queremos atribuirlo, más que á injusticia del gran etnógrafo moderno, á desconocimiento de nuestra literatura histórica y religiosa. Lo cierto es que la mencionada raza no se limita á nuestras posesiones oceánicas, sino que en emigraciones, cuya fecha no conocemos, se ha extendido por la India, por la isla Formosa y hasta por algunas islas que se cuentan en las dilatadas comarcas del Japon. Los *semangs*, los *binouas*, los *jakuns* y otras razas que Bertillon menciona, tienen, á juicio de este autor, los caracteres de los malayos unidos á los propios de los *negritos*. Creemos que nuestros lectores verán con gusto los anteriores datos relativos á una raza, que habita en gran parte de nuestras posesiones de la Oceanía, y que hoy es objeto de estudio para los etnólogos extranjeros.

Gran semejanza encuentran algunos autores entre los *negritos* y los *akkas*, raza curiosísima de pigmeos en el Africa, de la que habló por primera vez Schweinfurth en 1871. Dos *akkas* fueron llevados á Italia, cuya estatura era de 1,42 y de 1,41 centímetros. A la vista de los referidos enanos huéspedes, recordaron los que habían leído á los antiguos historiadores y geógrafos la descripción de ciertos pueblos, tan cortos de talla, que se tuvieron por fábulas é inventos se-

mejantes narraciones. Hubo, aunque sin razón, quien miró á los *akkas* como seres intermedios entre los hombres y los monos; pero su comparación con los *negritos* ó *aetas* de Filipinas y el conocimiento de sus costumbres vinieron á esclarecer las dudas y á transformar por completo el estudio de tan importante cuestión de la moderna etnografía.

Se ha dicho que el viajero ruso Mikluka Maklay, después de recorrer la tierra de los *papús* ha sido elegido Rey por esta raza salvaje, y que al tomar posesión de sus Estados quiere someterlos al protectorado de la Gran Bretaña. La noticia procede de los periódicos rusos, á los que agrada que un antiguo súbdito del Czar sea investido de la dignidad real, aunque la ostente entre salvajes. Debe tenerse presente que los indicados forman una de las variedades más degradadas de la raza negra. La tez tiene un color tan oscuro que se asemeja al carbón. Los ojos abiertos y hundidos, la estatura elevada y el cabello rizado, circunstancia que ha dado origen á su nombre (del malayo *papuah*) forman sus caracteres distintivos. Si hemos de creer á los viajeros, no hay dama en nuestras cultas sociedades que tenga más cuidado con el adorno de sus cabellos; dicese que por no descomponer los suyos aquellos elegantes, duermen sobre almohadas de madera y tienen apoyada la cabeza sobre sus manos. Levantando otras veces el peinado sobre la frente á manera de sombrero, lo adornan con plumas de aves del paraíso y conchas raras de los mares oceánicos. El doctor Bordier, que ha creído dignos de especial atención los peinados de los *papús* y otros indígenas de la Melanesia, supone que son una copia del tocado militar de algunos europeos que naufragaron cerca de aquellas costas, y que remedaron los indígenas con la puntualidad que en todas las artes de imitación y de adorno manifiestan los naturales de la Oceanía. Entre los *papús* sustituye al vestido la pintura por el método llamado *tatuaje*, haciendo profundas incisiones en la piel, que luego se impregnan de sustancias colorantes. Dicese que conservan los cráneos de sus enemigos sacrificados en la guerra, poniendo en vez de carne, arcilla pintada de negro, y que por medio de pequeños recortes de nácar, dibujan mil diferentes figuras que terminan en el lugar correspondiente á la barba, imitándose también los ojos con dos chapas ovaladas de nácar y trabajadas con el mayor esmero. El canibalismo y la antropofagia, que en vano se han querido explicar de una manera algun tanto satisfactoria por motivos religiosos, forman el rasgo más repugnante de la fisonomía moral de estos pueblos, donde apenas han penetrado hasta ahora la influencia europea y la predicación del cristianismo.

Hoy ciertas islas oceánicas parecen otras tantas *arcas de Noé*, en las que Dios ha colocado, como muestra de las razas humanas, algunas parejas de individuos de cada especie. *Mañana*, después que predomine una de ellas, el cetro llevado por Europa y América pasará tal vez á las fertilísimas regiones de la Polinesia.

**Un nuevo ministro juzgado por los marroquíes.**

Leemos en *El Eco de Ceuta*:

«Dicese, aunque no lo podemos asegurar, que los derviches de Azamor se han presentado en la casa Mision-Católico-Española dando la enhorabuena á los Reverendos Padres por la entrada en el Ministerio de Fomento del Sr. Pidal y Mon. También se dice que dichos tolbas fueron muy bien recibidos y aun obsequiados.»

Si la noticia es cierta, al Gobierno toca aprovechar la buena disposición de los personajes marroquíes en beneficio de los intereses de España.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

**NOCHE DE ESTÍO**

¿Te acuerdas de esa noche?... Desde el cielo las pálidas estrellas  
esparcían sus tenues resplandores;  
la luna sus fulgores  
á intervalos cubría con el velo  
de una nube de nácar trasparente,  
como si celos y á la par enojos  
le causara el destello refulgente  
de la lumbr abrasante de tus ojos.  
¿Te acuerdas todavía?... ¡Suavemente

oprimías mis manos; con dulzura  
en mi pecho tu frente reclinabas  
y, extasiada, mil frases de ternura  
á mi oído, muy quedo, murmurabas!

—«Teniéndote—decías—á mi lado,  
¡cuán dichosa me siento!...

No me olvides jamás... ¡me moriría,  
faltándome tu amor, de sentimiento!»

Y como si tu pecho enamorado  
destrozara cruel la duda impia  
robándote la calma,  
de tus ojos un mar se desprendía  
de lágrimas ardientes,  
¡límpidas perlas de tu virgen alma!

Mas pronto la quimera  
que rápida empañara el horizonte  
de tu felicidad, sereno y bello,  
fugaz desaparecía, cual ligera  
débil sombra impalpable  
que disipa la luz con su destello.

Entónces, accediendo á los impulsos  
de amor impetuoso,  
trémulos y convulsos  
imprimían frenéticos tus labios  
en mis labios un ósculo ardoroso.

Y jurabas amarme, en tu delirio,  
como al Dios de Israel ama el creyente,  
cual ama el mártir, con pasión vehemente,  
la palma sacrosanta del martirio!...

.....  
Caprichosa espiral de humo intangible  
que, revuelta en sí mismo, al cielo sube  
y que se quiebra al roce imperceptible  
del obstáculo débil de una nube;  
columna esbelta de rizada espuma  
arrogante y altiva,  
que al suave choque de menuda arena  
perdiendo el equilibrio se derriba;  
foco de luz radiante  
que de fulgores los espacios llena  
y que apaga la brisa en un instante,  
¡tal ha sido tu amor!—Púdica y buena  
te he juzgado en mi afán, y la falsía  
más acerba y cruel tronchó las flores  
que brotaran un día  
en el fértil verjel de mis amores.

¡Cuánta triste violeta deshojada,  
sin aroma ni encanto  
á tus plantas rodó, mustio, deshecho  
y abrasado su cáliz por mi llanto!  
¡Cuánta esperanza, que mató el quebranto,  
su tumba solitaria halló en mi pecho!...

Pero aún queda encendida en mi memoria  
la llama del recuerdo... ¡limpia llama  
que, lánguida al arder, me martiriza,  
porque á los rayos de su luz rojiza  
contemplo con dolor mi transitoria  
felicidad de ayer hecha ceniza!

Aún en el alma existe  
grabado con eternos caracteres  
tu nombre bendecido;  
aún, á pesar de tu traición, subsiste  
el altar que te alzó mi pecho herido.

Y aunque enérgica, altiva, despreciarte  
me ordena la razón, por más que lucho  
¡no puede el corazón dejar de amarte,  
porque otra voz más poderosa escucho  
que me obliga, ¡mi bien! á perdonarte!

CALIXTO BALLESTEROS.

**ESCENAS DE LA VIDA ESPAÑOLA**

SOLEDAD

Á DON JUAN VALERA

III

—¡Válganos San Ildefonso! ¿Ya anda la escobilla?—preguntó D. José á su ama, viejecita enjuta y arrugada como las viejas se arrugan en España, que blanqueaba el bajo de la puerta.

—Pues ya se ve que sí. Si no hubiese chuchos no sería necesario.

—Y entre tanto el almuerzo...

—El almuerzo estará cuando su mercé se siente á la mesa. Pero... ¿otro cigarrillo?... Eso



es, consúmase Vd. con el tabaco. Ya van cinco hoy.

—¡Cómo cinco!

—Cinco, sí señor, que los he contado. Cinco, y en ayunas... ¡Muy bien!

Mania era en Doña Engracia la de predicar continuamente á su amo para que no fumase tanto. Buena mujer, con azogue en las venas, incapaz de estarse con los brazos cruzados. Todos los días blanqueaba el bajo de la puerta y aljofifaba desde el zaguan hasta el corral. Los sábados, día de zafarrancho, volvía la casa de arriba abajo, limpiaba los techos, las paredes, cepillaba los muebles, enjugaba toda la loza y cristalería, y si el padre se impacientaba le respondía con desenfado: «Métase su mercé en decir su misa y déjeme su mercé en paz, que si escuchara á su mercé se nos comería la cochinería.» Excelente cocinera, era su flaco el oír alabar sus guisos. Cuando se la veía de perfil, su traje de percal muy almidonado formaba un ángulo desde la cintura al bajo y parecía una vela latina fija en el mástil de un lanchuelo. Llevaba las medias negras que su amo dejaba desahuciadas, y como era más flaca de piernas le hacían bolsas y arrugas, lo que daba á sus canillas el aspecto de dos palos torneados. No la gustaban las devotas. «Más valdria que limpiasen su casa, decia, en vez de quitar el polvo á la iglesia con las rodillas.»

—Hoy hará Vd. las albondiguillas, Engracia—dijo D. José con intencion.—Ya sabe Vd., aquellas albondiguillas que hace Vd. cuando quiere.

La anciana dejó ver una sonrisa de satisfacción.

—Sí, las que le gustan á su mercé.

Y se extendió en enumerar que se hacían con lomo y tocino muy bien picado, que se les echaba un poquito de ajo, se freían en manteca blanca y se las ponía en salsa de almendras, con un ramito de romero para *darles su aquél*.

—Haré tambien las natillas.

—Haga Vd. cuanto quiera, pero lízcase usted, que hay que tratar bien á los alojados.

En esto apareció en la plaza un sér diminuto y contrahecho, con un delantal de cuero, de cuya bolsa salía el mango de un martillo; se acercó al sacerdote, quitándose su gorrillo colorado con sendas manchas de grasa y de cerote. Era el maestro de escuela al par que el zapatero de la Tobaruela, D. Rufino Galindez, cuya vida pintoresca tendrá un cronista algun día.

Comenzó por saludar con la acostumbrada y obsequiosa deferencia, haciendo cortesías, y con su voz meliflua, dando vueltas al gorro entre las manos:

—D. José—dijo,—tengo que pedir á Vd. un favor.

Engracia lanzó á Galindez una mirada furiosa y transmitió á la escobilla un movimiento desordenado. Sin duda el maestro de escuela pedía á menudo favores.

—Diga Vd., amigo mio, diga Vd.—respondió el padre.

—Pues, es el caso...

Tosió.

—Que, ya se ve, como yo vivo solo y no tengo grandes haberes...

Miró de refilon la cara del cura. Sonreía. Aquella sonrisa le animó.

—El Sr. Alcalde ha tenido la atencion de enviarme tres alojados, y estoy en un apuro..... ¿Comprende Vd.?...

—Engracia—interrumpió D. José, que comprendía perfectamente,—mandará Vd. tres gallinas á casa de D. Rufino.

—¡Tres gallinas!...—exclamó la vieja.

Y bajo la mirada severa del sacerdote, avergonzada de aquella exclamacion que parecía un

reproche asestado á Galindez, se entró en la casa, refunfuñando:

—¡Tres gallinas!... Acabará por arruinarse para servir á los otros.

—¡Oh D. José, mi estimado D. José! ¿cómo agradecer á Vd.?...

Y siguió un chaparrón de las frases triviales que expresan la gratitud en la convencion social. Pero el gorro colorado seguía dando vueltas en las huesudas manos del maestro de escuela.

—¿Quiere Vd. algo más—preguntó el padre, que conocía la maniobra.

No quería, deseaba, pero temía abusar. No tenía más que cinco cuartos, pues hacía año y medio que no cobraba, y le debían seis pares de botas: ¿cómo comprar el pan, el vino?...

Miró D. José hacia atrás, por si Engracia le observaba, se arremangó la sotana y, metiendo la siniestra en el bolsillo del pantalon, sacó un duro nuevecito. Apresuróse D. Rufino á cogerlo, protestando que sólo lo aceptaba como préstamo, dió más y más gracias, y se marchó con el gorrito acostado sobre la oreja, restregándose las manos, refocilado, casi erguido, como si la satisfacción que le inflaba el pecho hubiese embebido una buena parte de su joroba.

Dejó D. José abierta la puerta, oyendo bajar al oficial que, recién afeitado y cepillado, tenía muy elegante aspecto.

—Venga Vd. al lado del fuego, caballero—dijo el cura.

D. Luis declaró no tener frio, y de pié examinó la habitacion.

Era una sala cuadrada, cuyo techo se componía de gruesas vigas, reunidas por alfájas de hierro, y cargadas á lo largo de melones y de cucuruchos de papel llenos de uvas. Suculentos jamones se ahumaban bajo la campana de una chimenea alta, á cuyo fuego de sarmientos asaba Doña Engracia un corderillo que despedía un agradable olor de tomillo. De cada lado de la chimenea se miraban dos monumentales sillones de vaqueta con clavos dorados, que D. José había encontrado en la sacristía llenos de telarañas y mandó á su morada, donde hacían su papel. En medio del cuarto, la mesa estaba servida para el almuerzo: blanquísimo era el mantel, de plata los cubiertos—despilfarro que se había permitido D. José en la feria de Ubeda,— y los platos, los vasos, las botellas, todo relucía al reflejo rojizo de las llamas del hogar. Contra la pared de la izquierda se apoyaba un armario de roble, tan repleto de vajilla que habría bastado con coger una taza vivamente para producir un cataclismo. Detrás de la escalera que subía al primer piso se abría una puerta que daba al corral y á la cuadra.

GARCÍA-RAMON.

(Se continuará.)

## Á MI BUENA AMIGA

LA NOTABLE PIANISTA

### SEÑORITA DOÑA ELISA DEL REY

Viste de la luz del día  
los primeros resplandores  
en la patria de las flores,  
del arte y de la poesía;  
realidad ó fantasía,  
todo, Valencia embelesa,  
ayer hurí, hoy princesa,  
jardín de la hermosa España,  
que el sol con orgullo baña  
y el mar con cariño besa.

Pródigo el cielo de dónes,  
tras de crearte mujer  
te dió el sin igual poder

de mover los corazones;  
en ellos la ley impones  
como se impone el talento;  
tu inspiracion del momento  
arroba el alma exaltada,  
que á Dios te eleva, llevada  
en alas del sentimiento.

En vano intento alabarte,  
que es muy humilde mi canto,  
y tú, Elisa, vales tanto  
que el poeta al escucharte  
no puede más que admirarte  
y tu genio bendecir,  
que él sólo sabe sentir  
lo que sabes tú expresar  
haciendo el alma vibrar,  
haciendo el pecho latir.

Mas si no puede mi mente,  
huérfana de inspiracion  
cantar la dulce emocion  
que al escucharte se siente,  
no importa, que en tu alba frente  
que llama divina quema,  
brilla una doble diadema  
realzando tu juventud,  
la que ostenta la virtud  
y la que es del genio emblema.

VICENTE SANCHO DEL CASTILLO.

Paris, Noviembre 1883.

## LA VERDAD SOSPECHOSA

COMEDIA DE ALARCON, EN EL TEATRO EXTRANJERO

UNA TRADUCCION AL INGLÉS DE LA MISMA, Á MEDIADOS  
DEL PASADO SIGLO

(Continuacion)

No juzgamos de gran fuerza el argumento de este escritor, cuyo buen juicio y conocimiento de nuestro teatro, por otra parte, son muy dignos de encomio. Si el hecho es cierto, no es muy imposible aquella coincidencia notabilísima que proporcionó tan legitima gloria á la escena francesa. Los géneros literarios se imitan frecuentemente de unas naciones por otras, y en nuestra misma historia dramática, posteriormente y con ménos feliz acierto, podemos confesar á nuestra vez haber sido imitadores del gusto francés y de su escuela clásica, y la despues no ménos exageradamente romántica.

«¿Llenó el mismo Alarcon, que dió á Corneille *El mentiroso*, añade en otro lugar, las condiciones de carácter en *La verdad sospechosa*? ¿Es este *Mentiroso* del poeta español la personificación activa y fuerte de una extravagancia humana? D. García, el héroe de Alarcon, es un caballero ligero de cascos, más vano y más aturdido que embustero. Si no habla una palabra en que no haya alguna mentira; si, como afirma su criado, se sirve de todos los idiomas que aprendió en Salamanca para esparcir sus embustes, no lo hace, sin embargo, con fin plausible; no para sorprender secretos para luego venderlos; para especular con sus engaños; para abrir un camino tenebroso á sus pasiones, sino por ligereza, por fanfarronería de mozo. Si se da alguna serenata, no halla medio de que deje de asegurar que es cosa suya; si circula el rumor de algun duelo, de fijo habrá figurado en él, y hasta si se apura habrá muerto á su adversario; no tendrá inconveniente en asegurar que está casado de secreto; contará una novela para ofrecer su vida llena de innumerables aventuras, ninguna de las cuales es verdadera; hasta que, en fin, enredándose en una de sus mentiras se encuentra condenado á casarse con una mujer que fingió amarle y que no amó. Como se ve, la mentira ha perdido aquí su fealdad moral; es una loca distraccion y no una inclinacion perversa. Resulta